

## LAS LLAVES DEL REINO

SUS antiguas señorías se llevaron las llaves. Las llaves de los pulsadores de la votación electrónica en las Cortes, hoy Congreso (pero también Cortes). Ahora hay que votar a mano. "¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia, y ni entráis vosotros ni dejáis entrar!" (San Lucas, 11-52). Un "souvenir". Y también un símbolo: un símbolo de poder, un símbolo fálico (o sea, lo mismo). Quizá piensen irrumpir un día, precedidos por el general Pavia a caballo, para insertar sus llaves robadas en los dispositivos de voto y votar "no, no, no, no...", después de tantos años de votar "sí, sí, sí, sí..."

Mientras, las nuevas Cortes votan a mano, en la vieja y querida urna. Símbolo de creación, símbolo de libertad, y también símbolo femenino. Pasar del símbolo fálico al símbolo femenino no está mal para una democracia. Y así empezaron a votar los raros diputados, los raros senadores. Raros, en cuanto a su aspecto, "sans culottes" de la Revolución francesa, descamisados como de Evita. Los viejos ujieres temblaban. Para no creérselo. Con apariciones insólitas, como la de Rafael Alberti, convertido a sí mismo en floripondio barroco-romántico (los poetas han sido siempre raros en el vestir: pero no tanto. Machado escribía: "Ya conocéis mi torpe aliño indumentario...". Era un antipoda). Un filósofo de la moda hubiera tenido mucho que decir de este espectáculo general. ¡Dios mío, lo que eran antes los senadores, con sus barbas floridas, chupeteando lentamente sus famosos caramelos para calmar los nervios del no fumar los cigarrillos suntuosos venidos de colonias! Se le ofrece hoy un caramelo a uno de estos jóvenes senadores, y se cree que uno es un sátiro de los de las puertas de los colegios que le quiere engañar para violarle...

Cortes con jacobinos; pero también Cortes versallescas. Los fotógrafos no descansan tomando escenas de abrazos de "eternos rivales": sonrisas de Suárez y "Pasionaria", cabaldeos de Carrillo Y Fraga, brazos tendidos de Camacho y Jiménez de Parga. Cuando las fotografías llegan, con los periódicos, a Puerto Banús, un velo de tristeza se extiende sobre los blancos yates al atardecer. Cuando llegan a Vallecas, hay muecas de inquietud y pequeños comentarios: "Mira que si estos tíos...". La partida de backgammon se interrumpe un momento; la de mus, también. Entre los idus de julio y las calendas de agosto, ¿se engañará a los ricos, se engañará a los pobres? Este viejo país tiene tantas experiencias raras a sus espaldas...

Raras, inquietantes Cortes. Con toda la incertidumbre de los recién nacidos. Con mil hadas madrinas prometiendo venturas y felicidades eternas; pero con algún hada resentida, por no invitada, que predecirá que un día la Niña —la Democracia— podrá pincharse con un huso, derramar un poco de sangre y quedarse en un largo sueño (todo son símbolos fálicos, qué cosa) hasta que el príncipe Azul —note-se bien, Azul— venga a despertarla.

Raras Cortes. Pero, al fin, Cortes. Sin llaves electrónicas, siguen siendo las llaves del Reino, como se decía de las fortalezas clave —lave— que defendían las fronteras. Un abismo entre éstas y aquéllas. Como entre la muerte y la vida. Si éstas tienen la inquietud de lo que nace —¿Y tú, Democracia, qué quieres ser de mayor?—, aquéllas tienen la certidumbre de la muerte.

Llévense sus antiguas señorías la llave electrónica. En las casas de Xauen todavía están colgadas las llaves que se llevaron de sus casas de Granada, en 1492, para cuando volvieran. Todavía no han vuelto. ■

POZUELO

## El programa económico del Gobierno

# Las víctimas de la devaluación

J. ALBARRACIN y P. MONTES

Aunque el programa económico del Gobierno no se ha concretado todavía, ya se pueden señalar sus características más importantes y efectuar una primera valoración a la luz de las líneas maestras a las que parece apuntar.

El programa, que es incompleto, pues no menciona la mayoría de los problemas pendientes de solución en la economía española, relegándolos para tiempos mejores, plantea como objetivos la lucha contra la inflación y la reducción del déficit de la balanza de pagos, olvidándose completamente del paro. El método para conseguirlos puede ser calificado de plan de austeridad, en sus palabras, "un proceso de ajuste costoso y continuado". Por último, las piezas básicas de todo el programa son la contención de los salarios, la reforma fiscal y la devaluación.

## Austeridad para los trabajadores

La lucha contra la inflación des- cansa sobre la contención del crecimiento de los salarios, que el Gobierno la presenta apelando al que- hacer solidario de todos los espa- ñoles y, probablemente, la concre- tará limitando el crecimiento de los salarios a la inflación programada por él, 4 ó 5 por ciento por debajo de la real.

La justificación de esta medida reside en su opinión sobre el pa- pel que han jugado los salarios en el proceso inflacionista que vive la economía española. El profesor Fuertes Quintana ha establecido recientemente como una de las causas más importantes de la in- flación el desbordamiento del cre- cimiento de los salarios, traducido

